Notas y comentarios

Los autógrafos teresianos de *El Escorial* durante la Guerra Civil

MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ, OCD
Carmelo de Puçol (Valencia)

INTRODUCCIÓN

El tema al que vamos a acercarnos en este trabajo ha sido tratado solo tangencialmente en los estudios teresianos: la incautación y traslado de los autógrafos de Teresa de Jesús custodiados en la Biblioteca de El Escorial, durante los años de la Guerra Civil española (1936-1939).

Estos códices, escritos de puño y letra de la mística abulense y guardados en la Real Biblioteca desde 1592, por iniciativa del rey Felipe II, son cuatro: el *Libro de la Vida* (1565), *Camino de Perfección* (1566, primera redacción), el libro de *Las Fundaciones* (1573-1582) y el *Modo de visitar los conventos* (1576).

Tomás Álvarez, como preparador de ediciones facsimilares de los autógrafos teresianos, dejó constancia, en diversas publicaciones, de la existencia, en cada uno de esos códices, de una etiqueta identificativa adosada a las guardas delanteras. Dicha etiqueta —colocada por la Junta Central del Tesoro Artístico, organismo creado durante la Guerra Civil— evidenciaba el paso de cada una de esas obras por el depósito de Peralada (Gerona). Sin más datos, ello le condujo a pensar que, probablemente, desde allí, los códices habían sido devueltos a la Real Biblioteca, al terminar la Guerra¹.

¹ Cf. TOMÁS ÁLVAREZ, «Los manuscritos autógrafos de Santa Teresa y su aventura de cuatro siglos», en *Boletín de la Institución Fernán González*, 246

Tomando como punto de partida este importante detalle aportado por Tomás Álvarez, nos propusimos continuar la investigación e intentar descubrir qué sucedió realmente, qué hacían los códices en ese lugar durante esos años convulsos y hasta dónde llegaron. No tenemos aún todas las respuestas a las preguntas que nos formulamos, pero, a lo largo de esta investigación, hemos podido obtener nuevas piezas de este complicado puzle que ahora queremos compartir con los lectores.

LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 conllevó, en las zonas leales a la República, un ansia de revancha popular que dirigía sus iras, fundamentalmente contra miembros de la aristocracia y, sobre todo, de la Iglesia, considerados cómplices o simpatizantes de los sublevados. La detención o ejecución de quienes eran tenidos como desafectos a la República iba acompañada de la ocupación, el expolio y, en ocasiones, la destrucción de sus propiedades, sobre todo cuando se trataba de símbolos religiosos.

Esta situación llevará al Gobierno a crear la «Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico», con la misión de incautar o conservar, en nombre del Estado «todas las obras, muebles o inmuebles, de interés artístico, histórico o bibliográfico, que en razón de las anormales circunstancias presentes ofrezcan, a su juicio, peligro de ruina, pérdida o deterioro»².

Uno de esos edificios en riesgo —en buena medida, por su localización geográfica, cercana a Madrid, y, por tanto, plaza que los nacionales podrían pronto asediar para hacerla suya— era el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. La monumental construcción albergaba pinturas de artistas de primer orden y poseía también una rica colección de tapices y orfebrería. Su Real Biblioteca contaba

(2013), 7-24. En ese artículo, escribe: «Y ¿los autógrafos de la Santa? Pues bien, tuvieron suerte incierta. No llegaron a Ginebra. Ni pasaron la frontera. Quizás no llegasen a salir del castillo de Perelada», 23.

² REBECA SAAVEDRA ARIAS, *Destruir y proteger. El patrimonio histórico artístico durante la guerra civil (1936-1939)* (Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, 2017), 55.

con cerca de seis mil códices manuscritos en diversas lenguas. Verdaderas joyas bibliográficas, entre las que se encontraban los cuatro autógrafos teresianos mencionados.

LA CAJA DE REPARACIONES

La Caja General de Reparaciones de los daños derivados de la Guerra Civil fue un organismo, dependiente del Ministerio de Hacienda y Economía del Gobierno de la República. También practicaría una labor de incautación, pero, en principio, no de obras de arte en peligro, sino de bienes que tuviesen un valor crematístico, y que pertenecieran a quienes hubieran apoyado directa o indirectamente la sublevación militar. En buena medida, «pretendió sustituir a las acciones espontáneas de los grupos revolucionarios que confiscaban o requisaban los bienes de personas hostiles al régimen republicano»³. Con esos fondos adquiridos, la República esperaba sufragar una serie de gastos derivados de la Guerra en curso y reconstruir la economía del país tras la contienda.

Aunque la Caja de Reparaciones contaba con un «Servicio Técnico»⁴ encargado de valorar qué objetos debían ser entregados a la Junta de Incautación por su especial valor histórico o artístico, los conflictos entre ambos organismos serían continuos, porque la Caja de Reparaciones «realizó una activísima labor de recogida de obras de arte, libros y documentos, sustrayéndolos al control de la Junta, a la que no le quedaba otro recurso que expresar sus temores por el futuro de esas obras»⁵.

Ambos van a tener que ver en lo referente a los autógrafos de Teresa de Jesús.

³ GLICERIO SÁNCHEZ RECIO, *La República contra los rebeldes y los desafectos: la represión económica durante la guerra civil* (Alicante: Universidad de Alicante, 1991), 8.

⁴ JESÚS GAITE, «Fondos de Guerra Civil y Posguerra en la Sección Fondos Contemporáneos del Archivo Histórico Nacional», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia. Contemporánea*, 7 (1994), 470.

⁵ JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, «La protección de los archivos y bibliotecas en el Madrid de la Guerra Civil», en *Cultura escrita y sociedad*, 6 (2008), 162.

DE EL ESCORIAL A MADRID

En la tercera semana de octubre de 1936, el Ejército sublevado estrechó su cerco sobre Madrid y se hizo con el mando de varias localidades cercanas a la capital. El Escorial corría peligro de convertirse en campo de batalla.

María Teresa León⁶, militante comunista, esposa de Rafael Alberti, fue comisionada por Largo Caballero para hacerse cargo de las obras de arte de El Escorial. Previamente, ya el día 6 de agosto de 1936, la comunidad agustina que vivía en el Monasterio, y que pasaba del centenar de frailes, había sido detenida en bloque y trasladada a Madrid. A decenas de ellos, les esperaba la muerte⁷.

María Teresa León relata que se dirigió a El Escorial con Rodríguez-Moñino, que sería quien iba a gestionar el traslado de las obras. Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1970), filólogo de origen extremeño, era auxiliar técnico de la Junta. Por entonces un joven de 26 años, era ya un erudito con decenas de publicaciones sobre temas bibliográficos y literarios. Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras, catedrático de Instituto, fue un destacado miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Concluida la guerra, sufriría un expediente de depuración, a consecuencia del cual quedaría inhabilitado para la docencia durante 27 años⁸. En su escrito de defensa con motivo de ese proceso, encontramos información sobre lo suce-

⁶ Cf. MARÍA TERESA LEÓN, *La Historia tiene la palabra* (Madrid: Hispamerca, 1977).

⁷ Cf. MODESTO GONZÁLEZ VELASCO, «P. José María López Riocerezo: (1912-2003). Biografía y escritos», en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XXXVII (2004).

⁸ El historiador Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de la Universidad Central, lo denunció como responsable de la desaparición de dos códices de Bernal Díaz del Castillo, propiedad del Centro de Estudios Históricos y de la incautación de bibliotecas particulares. Salió absuelto, pero, aun así, no pudo regresar a la docencia en España hasta 1966. Cf. FRANCISCO GRACIA ALONSO y GLORIA MUNILLA, *El tesoro del «Vita». La protección y el expolio del patrimonio histórico-arqueológico durante la Guerra Civil* (Barcelona: UBe, 2014, 3ª ed.), 181.

dido en El Escorial. Su sobrino lo recogería más tarde en diversas publicaciones. Aquí vamos a seguir la primera de ellas, aparecida en la revista *Ciudad de Dios*⁹. Conviene tener presente, al leer su relato, que estamos ante un documento redactado con finalidad exculpatoria, y por ello, hay que examinarlo con prudencia.

Moñino conocía bien el lugar, ya que él había estudiado el grado preparatorio en la Universidad María Cristina-El Escorial. Puede decirse que su contacto con la Real Biblioteca fue decisivo en el afianzamiento de su pasión bibliófila.

Él no indica la fecha, pero sabemos que fue el 21 de octubre de 1936¹⁰. Acude al lugar con Homero Serís, secretario del Centro de Estudios Históricos. Ese día se haría también el traslado de las obras de arte, como apunta el propio Moñino, aunque deja claro que él se limitó a la incautación de libros.

Describe con tintes dramáticos cómo estaba el Monasterio, convertido en lugar de refugio, y tomado por los milicianos, a los que oye decir que El Escorial debía hacer de barrera ante el avance de las tropas nacionales.

Ya había empezado a desmantelarse el lugar. Encuentran lo que parece una «caja vieja» tirada en el suelo. Moñino la recoge y la reconoce: era el tintero usado por santa Teresa, y así lo dice a los milicianos que se le acercan, curiosos de que se preocupe por recoger lo que consideran un trasto sin valor. Moñino aparenta desinterés y le comenta, como en broma, a su acompañante, Homero Serís, treinta años mayor que él: «Usted es viejo, guárdese el tintero viejo». Él cogió al vuelo mis intenciones y guardó la sagrada reliquia en el bolsillo» (p. 732).

Tras este anecdótico episodio, prosigue Rodríguez-Moñino su relato de lo sucedido aquel día:

⁹ RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO, «Notas breves sobre lo ocurrido con la Biblioteca del Monasterio de El Escorial durante la guerra civil de 1936-1939», en *Ciudad de Dios. Revista agustiniana*, 209-3 (1996), 727-739.

¹⁰ JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la guerra civil española* (Madrid: CSIC, 2019, 2ª. ed), 312.

«Conociendo el tesoro inmenso, incalculable, que podía perderse, procedimos del siguiente modo: Serís cogió el catálogo del P. Zarco, yo los de los PP. Revilla y Antolín, y en una hora anotamos las signaturas de lo más interesante.

Fueron sacados los libros de las estanterías, y por una de las ventanas que dan al Patio de Reyes colocados en una camioneta y un coche viejísimo, que es toda la ayuda que se nos dio» (p. 731).

De regreso a Madrid, Moñino gestiona dónde guardar los libros. El coche lo lleva a la Real Basílica de San Francisco el Grande, en cuyas enormes naves se irían almacenando, durante la Guerra, millares de objetos de valor: cuadros, esculturas, libros, mobiliario... incluso una colección de carrozas reales. La camioneta, según Moñino, no cabía allí, y la dirige al Banco de España, donde consigue que los libros queden depositados en la cámara acorazada:

«Los Códices que quedaron en San Francisco el Grande fueron escondidos —así puede decirse porque estaban en sitio insospechado— [...]. Los Códices que ya estaban en el Banco no tenían peligro alguno, pues dada la profundidad a que se hallaban era imposible que ni aún con un bombardeo intenso les ocurriera algo. La misión de salvamento y protección estaba terminada» (733-734).

Pese a las palabras de Moñino, la «misión de salvamento y protección» no terminaría aquí. Tanto el Banco de España como S. Francisco el Grande fueron solo depósitos provisionales en un largo periplo que no había hecho más que comenzar.

Por un oficio del presidente de la Junta, Carlos Montilla¹¹, conocemos la cifra de libros incautados. En San Francisco el Grande,

¹¹ CARLOS MONTILLA, Copia del oficio de Carlos Montilla, presidente [de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico], al Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio de la República, por el que remite relación de los cuadros procedentes del Monasterio de El Escorial depositados en el Museo del Prado, los libros de la Biblioteca trasladados a San Francisco el Grande y los objetos recogidos en el Banco de España. Signatura: Caja: 135 / N° Exp: 1 / N° Doc: 6. Fecha: 1936-11-04. Archivo Digital del Museo del Prado: <https://archivo.museodelprado.es/prado/doc?q=recordIdentifier:1@43086>

quedaron depositados 1.090 libros. En la caja del Banco de España (de la cual la Junta tiene llave), se guardaron 1.270 libros. La suma nos ofrece un total de 2.360 obras.

VALENCIA, CAPITAL DE LA REPÚBLICA

El 6 de noviembre de 1936, el Gobierno de la Segunda República decide trasladarse en bloque a Valencia. Los bombardeos del Ejército sublevado y de sus aliados alemanes sembraron el terror y pusieron de manifiesto el riesgo que se avecinaba. La capital del Turia, en manos de los leales a la República, era una zona más segura por entonces.

El día anterior a la salida del Gobierno, este había decretado que una serie de obras del Museo del Prado fueran también evacuadas a Valencia. Sería la primera expedición, a la que seguirían muchas otras después. Aunque los motivos que se dieron se basaban únicamente en el aspecto de protección, de fondo, había una cuestión política, ya que era decisión del Gobierno «que todas las obras de arte y objetos de valor integrantes de nuestro patrimonio artístico deben estar depositados en el sitio donde él resida»¹².

Con el Gobierno, se trasladaron a Valencia muchos de los vocales de la Junta del Tesoro, que tuvo que ser reorganizada. Por ello, el 5 de abril de 1937, se constituye la denominada Junta Central del Tesoro Artístico. Estaría presidida por Timoteo Pérez Rubio, pintor extremeño, casado con la escritora Rosa Chacel, y de ella pasan a depender las diferentes Juntas Delegadas provinciales y Subjuntas locales.

Desde la capital levantina se efectuaban, continuamente, reclamaciones de obras artísticas y códices valiosos, y se realizaron infinidad de expediciones para su traslado. Por ejemplo, procedentes

¹² JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, «La Junta del Tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil», en *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*, ed. I. Argerich y J. Ara (Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2009), 37.

de la Biblioteca Nacional (del fondo propio y de varias bibliotecas incautadas allí depositadas) saldrían 5.439 volúmenes¹³.

DE MADRID A VALENCIA

Como muchas otras obras incautadas por la Junta, también las de El Escorial fueron trasladadas a Valencia. El 25 de diciembre de 1936 salieron para la capital del Turia los libros depositados en la basílica de San Francisco el Grande, y allá llegarán el día 29, en una expedición a cargo de Antonio García Barbero¹⁴. Las del Banco de España son, asimismo, enviadas a Valencia. Rodríguez-Moñino, en su declaración, tiene mucho interés en señalar que él no solo no participó en ese traslado, sino que se había opuesto al mismo (mientras que sí reconoce haber tomado parte en el traslado de los libros de la Biblioteca Nacional, que había sido bombardeada). La razón que da es el considerarlo innecesario desde el punto de vista de la seguridad. Esta oposición le llevaría, según él, a caer en desgracia con Wenceslao Roces, subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y con Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional y presidente del Consejo Central de Archivos y Bibliotecas. Sería este quien ordenaría, en duros términos, el traslado inmediato de los códices, tarea que recaería, finalmente, en Juan M. Aguilar¹⁵. Sin embargo, la documentación que ha llegado hasta nosotros parece indicar que sí tuvo que ver con esos traslados¹⁶.

Tanto los códices provenientes de S. Francisco el Grande como los del Banco de España serían depositados en las valencianas Torres

¹³ Cf. ENRIQUE PÉREZ BOYERO, «La protección y evacuación del patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional», en *Arte Salvado: 70 aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*, ed. A. Colorado Castellary (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010), 48-53.

¹⁴ JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, *La política de bienes culturales...*, O.C., 313.

¹⁵ RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO, «Notas breves...», O.C., 737.

¹⁶ JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, *La política de bienes culturales...*, O.C., 313.

de Serranos, concretamente, en la torre de la izquierda. Las Torres, acondicionadas por el arquitecto José Lino Vaamonde, se convirtieron en depósito seguro de infinidad de obras de arte y libros que irían llegando desde Madrid a lo largo de los meses. Otro depósito principal de la ciudad sería la iglesia del Colegio del Patriarca. Pero Valencia fue también solo lugar de paso para las obras del Tesoro.

Por lo que respecta a los libros de El Escorial, cuando llegó el momento del siguiente traslado (a Barcelona), se hicieron dos inventarios, con fechas 25 y 30 de marzo de 1938, que se han conservado en el Archivo de la BNE, tal como indica Pérez Boyero¹⁷. No figuran los títulos de los libros, sino únicamente, las signaturas, a partir de los catálogos en uso.

Allí se recogen 19 cajas bajo el rótulo: «Escorial-San Francisco», que contienen un total de 1.070 códices. En cuanto al segundo grupo, con el rótulo «Escorial-Banco», era de 13 cajas, con 810 códices en total. Sumando ambos grupos, obtenemos 1.880 libros. Sin embargo, tras revisar el contenido de cada caja, se comprueba que, entre los códices castellanos, no figuran los autógrafos de Teresa de Jesús.

Los libros que quedaron depositados en San Francisco el Grande se trasladaron todos a Valencia¹⁸. Sin embargo, de los que provenían

¹⁷ ENRIQUE PÉREZ BOYERO, «Notas y documentos sobre la protección y evacuación del patrimonio documental y bibliográfico durante la Guerra Civil Española», *Manuscr. Cao*, 9 (2010), 32-32.

¹⁸ Carlos Montilla, como vimos más arriba, consigna que en San Francisco el Grande habían quedado 1.090 libros, y el acta de traslado a Barcelona da la cifra de 1.070. Creemos que la diferencia podría venir de la sustracción de 22 códices y un incunable que tuvo lugar en la Iglesia de San Francisco por parte del arquitecto Francisco Ordeig, responsable del depósito, y María Elena Gómez Moreno, de la Junta de Incautación, ambos quintacolumnistas, quienes alegaron un «error en la redacción del acta de incautación». Las obras fueron ocultadas a la Junta, y depositadas en el Museo Arqueológico, de donde serían devueltas a El Escorial tras la contienda. Este episodio lo hemos visto recogido en dos obras: ELISEO MORENO BURIEL, *Depurar y castigar. Los catedráticos de Geografía e Historia en los comienzos del Estado franquista (1936-1943)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018), 196, y también ALBERTO LAGUNA

del Banco de España, el inventario solo consigna 810 volúmenes, cuando los datos iniciales señalan que allí se habían depositado un total de 1.270 obras. ¿Qué sucedió con los otros 460 códices? ¿Figuraban entre ellos los autógrafos teresianos? ¿Habían quedado en Madrid, y no fueron trasladados? ¿O se quedaron en Valencia y por eso no figuran entre los libros evacuados a Barcelona? Muchas preguntas para las que, desgraciadamente, carecemos de respuesta.

DE VALENCIA A CATALUÑA

El 31 de octubre de 1937, el Gobierno de la República decide trasladarse a Barcelona, en vista del avance de las tropas franquistas hacia el Mediterráneo (lo que suponía un riesgo de corte de las comunicaciones entre Valencia y Cataluña). Con el Gobierno, también se trasladó la Junta Central del Tesoro.

Poco después, entre la segunda mitad de marzo y la primera de abril de 1938, también las obras de arte depositadas en Valencia pasarán a territorio catalán. Este traslado se llevó a cabo en condiciones dramáticas, ya que el Ejército nacional bombardeaba continuamente las carreteras.

La Junta Central del Tesoro instaló sus oficinas en Barcelona, y, en un primer momento, las obras que se iban trasladando pasaron a Pedralbes, Viladrau y Sant Hilari Sacalm¹⁹.

Pero, pronto, la Junta localiza otros lugares idóneos como depósitos, cerca de la frontera francesa, en la comarca del Alto Ampurdán (Gerona), y a ellos se llevan las obras: Figueras, Peralada y la mina de talco de La Vajol. Cerca, se almacenaba también una gran cantidad de obras del patrimonio catalán, en los depósitos de Olot, Bescanó, Darnius y Agullana.

REYES Y ANTONIO VARGAS MÁRQUEZ, *La Quinta Columna. La guerra clandestina tras las líneas republicanas 1936-1939* (Madrid: Esfera Libros, 2019).

¹⁹ ARTURO COLORADO CASTELLARY, «Las fases del salvamento», en *Arte Salvado: 70 aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional*, ed. A. Colorado Castellary (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010), 23.

FIGUERAS

El castillo de San Fernando, una antigua fortaleza del siglo XVIII, con múltiples usos, entre otros, el de fortín militar, fue el lugar elegido como depósito en Figueras. Situado en las afueras de la ciudad, «estaba bajo la custodia del escultor Juan Adsuara, destacado miembro de la Junta Central. El edificio parecía ofrecer la protección necesaria con sólidas bóvedas, pero el peligro, [...] provenía de los explosivos que albergaba»²⁰.

En los últimos compases de la guerra, el castillo se había convertido en almacén, no solo de obras de arte, sino de todo tipo de bienes, incluso de reservas del Banco de España, así como de infinidad de objetos incautados por la Caja de Reparaciones, dependiente del ministerio de Hacienda.

A este lugar, concretamente al «local destinado a almacén de objetos propiedad del Ministerio [de Hacienda] en el referido castillo»²¹ fueron llevados una serie de códices y libros impresos propiedad de El Escorial. Dos actas de entrega a la Junta Central del Tesoro dan fe de ello: una de 17 libros (Acta XXXIII, D. P.), y otra —la que nos va a interesar aquí— de 64 códices y libros (Acta XL, D. P.).

Aunque en ninguna de estas dos actas²² se menciona la Caja General de Reparaciones, José Álvarez Lopera²³ atribuye a este orga-

²⁰ ARTURO COLORADO CASTELLARY, *Éxodo y exilio del arte. La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil* (Madrid: Cátedra, 2008), 84.

²¹ Esa expresión se emplea en el acta N° XXXIII D.P, de 3 de junio de 1938, por la que el Ministerio entrega a la Junta Central del Tesoro 17 códices de El Escorial. (Signatura Digital JTA_1214. Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural Español [IPCE]-Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional [SDPAN] de Madrid).

²² Estas dos actas forman parte de un grupo de actas archivadas inicialmente bajo las siglas D.P. (Diversas procedencias). En la actualidad, forman parte de un archivo que se ha digitalizado con este título: *Actas de entrega de obras por parte del Ministerio de Hacienda y Economía a la Junta Central del Tesoro Artístico para su depósito en el Castillo de Figueras* (Signatura Digital JTA_1214), Archivo del IPCE-SDPAN.

²³ JOSÉ ÁLVAREZ LOPERA, *La política de bienes culturales...*, O.C., 110.

nismo la incautación y posterior entrega a la Junta del Tesoro de todos estos libros. Por su parte, Gracia Alonso y Munilla apuntan:

«Los materiales en poder de la Caja de Reparaciones constituyeron una reserva móvil de bienes de precio que siguió al gobierno republicano de Madrid a Valencia, y posteriormente a Barcelona y la frontera francesa. En abril de 1937, el Ministerio de Hacienda formó en Valencia una comisión especial del Tesoro [...]. Su misión era clasificar todos los objetos en poder de la CGR, elaborar una ficha de cada uno de ellos e introducir en sobres las piezas con los datos. Dicha comisión actuó hasta marzo de 1938, momento en que se ordenó el transporte de los materiales al castillo de San Fernando en Figueras, donde continuaron su tarea Sanz, Ortells, Ruiz y Redondo, y donde quedaron almacenados una gran cantidad de objetos, especialmente joyas, procedentes de las cajas de seguridad de las distintas sedes del Banco de España, y objetos de arte con valor monetario de todo tipo»²⁴.

Precisamente, los apellidos Redondo y Ruiz²⁵ van a figurar en el Acta XL, y los encontramos en otras actas de entregas realizadas a la Junta efectuadas en el Castillo de Figueras. Ello nos lleva a pensar que estamos, ciertamente, ante una actuación vinculada a la Caja de Reparaciones (que, en su origen, fueron bienes incautados por ella o puestos bajo su control), a través de miembros de esta Comisión especial del Ministerio de Hacienda.

Pasamos a examinar, a continuación, el Acta XL, en la que encontramos mencionados los cuatro códices autógrafos de Teresa de Jesús. Se inicia en estos términos:

«En el Castillo de Figueras a las quince horas del día seis de Septiembre de mil novecientos treinta y seis [ocho]²⁶, reunidos para cumplimentar

²⁴ FRANCISCO GRACIA ALONSO Y GLORIA MUNILLA, *O.C.*, 60.

²⁵ José Ruiz Navarro, delegado del Instituto de Carabineros, así lo denomina el Acta XXXI, D. P y en el anexo de la misma se le vincula a la comisión de Hacienda (Signatura Digital JTA_1214. Archivo del IPCE-SDPAN),

²⁶ El acta dice «treinta y seis», pero es, claramente, una errata (quizá provocada por ser el día 6, ese número se ha trasladado también al año). Solo en el año 1938 se dan las circunstancias descritas en el documento. Tanto Álvarez Lopera como Pérez Boyero sitúan el acta en 1938.

órdenes verbales del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda y Economía de una parte Don José Rdondo²⁷ Gelpí, clavero en servicios especiales del Banco de España y de la otra Don José M. Giner Pantoja en representación de la Junta Central del Tesoro Artístico Nacional, procede el primero a entregar al segundo en presencia de Don José Ruiz Navarro delegado de dicho Excmo. Sr. la serie de códices y libros impresos que procedentes del Monasterio del Escorial, se custodiaban en este Castillo y que de ahora en adelante lo hará dicha Junta para su guarda y conservación adecuada cuya relación es como sigue».

A continuación, se enumeran los libros, del uno al sesenta y cuatro. Los de Teresa de Jesús, figuran así:

«...VEINTIOCHO: « Manuscrito original de Santa Teresa del Tratado Camino de Perfección. VEINTINUEVE: id. id. id. del «modo de visitar los conventos. —TREINTA» id. id. id. del « libro de las Fundaciones.— TREINTA Y UNO « id. id. id. del « Libro de su vida».

El acta termina diciendo: «El segundo de los citados señores recibe todos los anteriores y reseñados libros y se firma el acta por cuadruplicado y a un solo efecto en el lugar y fecha del encabezamiento». Firman José Redondo y José María Giner Pantoja.

Estos libros podrían provenir del depósito del Banco de España, donde fueron almacenadas 1.270 obras, mientras que, como vimos, solo 810 aparecen en el inventario que hace en Valencia la Junta del Tesoro. ¿Cuándo y cómo se hizo ese desvío de obras, en principio, bajo custodia de la Junta? Hoy por hoy, lo ignoramos. Lo cierto es que, estando en poder de Hacienda, esta los puso, finalmente, en manos de la Junta, para su custodia.

Aunque es lo más probable, no hay, certeza absoluta de que estos libros pertenecieran a la incautación llevada a cabo por Moñino. Pudieron haber sido requisados en otro momento, ya que la Junta reconoce haber recogido 2.360 obras y los agustinos señalarán la desaparición de 2.520 libros (160 más) —como veremos más adelante²⁸—,

²⁷ Sic. Errata de mecanografía: Redondo.

²⁸ En un acta de entrega de un lote de manuscritos a El Escorial, fechada el 14 de julio de 1939, se afirma lo siguiente: «Habían sido sustraídos de este

lo que obliga a pensar en alguna otra incautación o en un error de cómputo de la Junta.

PERALADA

De Figueras, donde fueron entregados a la Junta Central del Tesoro, los autógrafos teresianos pasaron al castillo de Peralada, situado a seis kilómetros del anterior depósito, y a treinta de la frontera con Francia. La propiedad había sido incautada al empresario Miguel Mateu, director de la compañía automovilística Hispano-Suiza.

Al frente de este depósito, en el que estaban, por ejemplo, los cuadros del Prado y las obras más valiosas incautadas, se puso a José María Giner Pantoja, vocal de la Junta y secretario del Archivo Histórico Nacional, que es quien, como hemos mencionado, recogió en nombre de la Junta los autógrafos teresianos.

Curiosamente, los códices de santa Teresa (junto a los demás libros), van a estar depositados en lo que fuera el Convento del Carmen, de frailes carmelitas de la antigua observancia —que data del siglo XIII, pero que había sido abandonado definitivamente por los religiosos en el siglo XIX—, ubicado en el recinto del castillo.

De su paso por Peralada, como apuntábamos al inicio, quedó una marca física en cada volumen teresiano. La Junta Central del Tesoro inventarió las obras del depósito, y los cuatro códices teresianos salieron de allí con una etiqueta identificativa adosada, que daba cuenta del lugar de origen de cada obra y del número de procedencia. Se aprovecharon etiquetas impresas por la Junta Delegada, y se tachó el término «Delegada», sustituyéndolo a mano por «Central». La etiqueta del *Libro de la Vida*, adosada a la guarda delantera, dice así: Junta Central /del /Tesoro artístico: / Depósito de /Perelada. /Procedencia: /Escorial (F). /Nº de procedencia:/ E-Nº 55.

Monasterio por los marxistas en diversas ocasiones» (acta incluida en [SRB] 02/ 029 (Archivo de la Biblioteca Nacional de Madrid).

Idéntica etiqueta, con numeración correlativa, llevaban los otros autógrafos: *Modo de visitar los conventos* (Nº 54), *Camino de perfección* (Nº 53) y *Fundaciones* (Nº 52)²⁹.

A finales de enero de 1939, viendo cercana la toma de Barcelona por el Ejército franquista, el Gobierno republicano se traslada a las proximidades de la frontera francesa. En las caballerizas del castillo de Figueras se celebraría el 1 de febrero la última sesión de las Cortes de la Segunda República en territorio español. El presidente Manuel Azaña nos ha dejado narrada su experiencia de aquellos últimos días de enero en Peralada, presididos por el acoso de las bombas: «Debajo de nuestro comedor estaban los Velázquez. En un edificio anejo, otro gran depósito. Cada vez que bombardeaban en las cercanías, me desesperaba. Temí que mi destino me hubiese traído a ver el museo hecho una hoguera»³⁰.

También se trasladaron al castillo Timoteo Pérez Rubio, vicepresidente de la Junta, y su equipo, al tener que salir de Barcelona.

DE CATALUÑA A GINEBRA

Desde el inicio de la Guerra, la comunidad internacional había expresado reiteradamente su preocupación por las obras de arte de nuestro país, que estaban, claramente, en peligro. El Gobierno republicano siempre se opuso a la evacuación al extranjero del Tesoro Artístico, pero la insostenible situación a la que se llegó en los últimos momentos de la Guerra Civil obligó a aceptar unas medidas que garantizaran la supervivencia del mismo.

La iniciativa de crear el Comité Internacional para la Salvaguarda de los Tesoros de Arte Españoles partió del pintor catalán José María Sert, amigo del secretario de la Sociedad de Naciones, Joseph Avenol y con numerosos contactos en Europa. Su objetivo era conseguir el traslado de las obras de arte, de manera segura, desde el

²⁹ Cf. TOMÁS ÁLVAREZ, *O.C.*, 24.

³⁰ MANUEL AZAÑA, *Obras Completas. Vol. VI. Julio de 1936-agosto de 1940* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007), 628.

norte de Cataluña hasta Ginebra, donde serían confiadas a la protección del Secretario General de la Sociedad de Naciones.

Las negociaciones entre el Comité y el Gobierno republicano fueron muy arduas, y el principal escollo residía en las condiciones de la devolución de las obras. Finalmente, el 3 de febrero de 1939, día en que los bombardeos sobre la ciudad fueron especialmente agresivos, se firmó el que se ha llamado *Acuerdo de Figueras*³¹.

En él, se concreta que, una vez concluida la Guerra, las obras serían devueltas al Gobierno de España «para que permanezcan como bien común de la nación española». Como último punto, el Gobierno de la República consiguió estipular que «en ningún caso las obras citadas podrán ser objeto de enajenación, retención o embargo, cualquiera que sea el procedimiento, la acción o el Tribunal»³².

La evacuación, en un total de 71 camiones, tuvo lugar nada más firmarse el *Acuerdo*, entre los días 4 y 9 de febrero, con una interrupción los días 6 y 7, debido a la intensidad de los bombardeos en la zona.

Los camiones para el transporte, según el *Acuerdo*, tenían que venir desde Francia, pero los conductores franceses se negaron a afrontar un riesgo tan elevado. Además, intentar atravesar la frontera era casi misión imposible, entre otras razones, porque el país vecino había abierto el paso a los refugiados republicanos que huían en ese momento, a millares: «El Gobierno decidió entonces hacer el último esfuerzo al mandar desocupar los camiones que se encontraran y cargarlos con las obras de arte»³³.

La precariedad de medios, la prisa ante el avance de las tropas franquistas, la dureza de bombardeos y el desconcierto reinante en la frontera fueron la causa de que no todas las obras almacenadas pudieran ser llevadas fuera de nuestro país. Muchas quedaron

³¹ ARTURO COLORADO CASTELLARY, «El Tesoro Artístico y el fin de la Guerra. De Cataluña a Ginebra», en *Arte protegido...O.C.*, 70.

³² ARTURO COLORADO CASTELLARY, *Éxodo y exilio del arte...*, O.C., 153.

³³ ARTURO COLORADO CASTELLARY, «El Tesoro Artístico y el fin de la Guerra. De Cataluña a Ginebra», en *Arte protegido...O.C.*, 81.

«a merced tanto de los últimos en marchar como los primeros en llegar»³⁴.

En efecto, el 8 de febrero, el Ejército republicano realizó una voladura del castillo de Figueras que, afortunadamente, no destruyó la gran cantidad de obras que habían quedado sin evacuar, aunque causó enormes destrozos. Igualmente, en el castillo de Peralada, buena cantidad de cajas con obras de arte quedaron expuestas a la destrucción, ya que las tropas republicanas, en su retirada, destrozaron parte de los bienes del palacio y le prendieron fuego. Sin embargo, este no lograría propagarse a todo el edificio y ello permitió que se salvaran las obras.

Pero en alguno de aquellos 71 camiones que sí consiguieron atravesar la frontera iban las cajas que contenían los cuatro autógrafos de Teresa de Jesús, y que, junto a joyas como *Las Meninas* de Velázquez o las *Majas* de Goya, *El buen Pastor* de Murillo o *La Anunciación* del Greco, terminarían en la ciudad de Ginebra.

LAS OBRAS DE ARTE EN GINEBRA

Una vez en territorio francés, las obras fueron conducidas a los depósitos de Le Boulou y el Castillo d'Aubiry (Céret).

El Gobierno franquista de Burgos seguía con preocupación este traslado, y durante los pocos días que las obras permanecieron en territorio francés, albergó la esperanza de detener el cargamento de algún modo para que las obras regresaran a España. Rebeca Saavedra Arias sostiene que «el Ministerio de Asuntos Exteriores franquista llegó a valorar la posibilidad de secuestrar el convoy al paso de la frontera franco-suiza para evitar que fuera entregado al secretario general de la Sociedad de Naciones»³⁵.

Finalmente, el Tesoro Artístico sería transportado en un tren exclusivo con 22 vagones de mercancías, precintados y bien custodiados. El

³⁴ ALFONS MARTÍNEZ PUIG, *L'art dormant: el tresor artístic a l'Alt Empordà (Abril 1938-Juny 1939)* (Figueras: Brau edicions, 2014), 48. La traducción es nuestra.

³⁵ REBECA SAAVEDRA ARIAS, *Destruir y proteger...O.C.*, 288.

convoy partió el 12 de febrero de Perpiñán, y en él, viajaba una delegación de miembros de la Junta y tres miembros franceses del Comité. Llegaría a la ginebrina estación de Cornavin a última hora del día 13 de febrero. Un tren que iba cargado con 1.868 «colis» o paquetes en lo que, sin duda, era el cargamento más valioso de la historia³⁶.

En medio de una enorme expectación, pues la prensa informaba constantemente sobre el tema del Tesoro Español, las obras fueron descargadas y llevadas a la biblioteca de la Sociedad de Naciones. Allí permanecieron durante el tiempo que se tardó en hacer el inventario de las mismas por un comité de expertos. Este se llevaría a cabo entre los días 3 y 24 de marzo de 1939.

El 30 de marzo, en vísperas de la declaración oficial del fin de la Guerra Civil, el Gobierno de Franco tomó posesión del Tesoro Artístico, a través del embajador en Berna, el marqués de Aycinena, de manos del secretario general de la Sociedad de Naciones, Joseph Avenol.

INVENTARIO DE GINEBRA

El Acuerdo de Figueras estipulaba que, a la llegada a Ginebra, las cajas serían abiertas y se procedería al inventario de su contenido. Este permitiría «a los especialistas comprobar el perfecto estado del contenido de las cajas, el cuidado, la minucia y la conciencia puestos por los miembros de la Junta Nacional del Tesoro Artístico en el embalaje y colocación en las cajas»³⁷.

En total, el comité de expertos que procedió al inventario encontró frente a sí 190 cajas de alfombras y tapices, 441 cajas de cuadros y dibujos, 142 cajas de esculturas y otros objetos de arte, y 196 cajas de libros y documentos.

El llamado *Inventario de Ginebra*³⁸, de 193 páginas, se compone de dos grandes partes. La primera está formada por las obras a cargo de la

³⁶ Cf. ARTURO COLORADO CASTELLARY, *Éxodo y exilio del arte...*, O.C., 215.

³⁷ *Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones*, XIX / 3 (marzo, 1939), 143.

³⁸ *Inventaire des œuvres transportées au Palais de la Société des Nations en exécution des dispositions arrêtées à Figueras, le 3 février 1939, entre le*

Junta del Tesoro Artístico. En la segunda, constan las obras de procedencia catalana que fueron también evacuadas junto con las anteriores.

En cuanto al primer grupo, las obras están inventariadas de un modo detallado y agrupadas por categorías: A (tapices); B (Cuadros, dibujos, pasteles, etc.); C (Objetos de arte y esculturas).

Por el contrario, el Inventario D (manuscritos, libros, documentos) no lleva más que una relación numérica de las cajas, y una escueta indicación de su procedencia, ya que estas no fueron abiertas, sino únicamente numeradas en presencia de los expertos. Ello se debió a la presión que ejerció el Gobierno de Burgos, ya prácticamente con la Guerra Civil ganada. Su objetivo era acelerar el inventario, exigiendo que las obras fueran devueltas lo antes posible a España³⁹. Solo algunas cajas se abrieron y su contenido se inventarió en el apartado C, dedicado a objetos artísticos⁴⁰.

De todos los códices y libros incautados de El Escorial, únicamente figura mencionado en el Inventario de Ginebra el *Libro de la Vida* de Teresa de Jesús. Aparece en la caja numerada como C 33, junto a otras tres obras: dos libros de horas provenientes del Palacio Nacional (siglos XV y XVI) y un manuscrito de 1412, sobre las Cortes de Alcañiz y el Compromiso de Caspe (de la Catedral de Segorbe).

Otras cajas con códices de El Escorial que aparecen en el Inventario son las siguientes: de la D 20 a la D 22 y de la D 112 a la D 124. Sin embargo, aunque resulte extraño, hay obras escurialenses también introducidas en otras cajas, que figuran con un etiquetado de distinta procedencia, la mayoría, a nombre de la Biblioteca Nacional. Tendremos ocasión de verlo más adelante, cuando tratemos el tema de la devolución de los libros.

représentant du gouvernement républicain et le délégué du Comité International pour la Sauvegarde des Trésors d'Art Espagnol, Archivo Digital del Museo del Prado: Caja: 277 / Legajo: 11.236 / N° Exp: 2 / N° Doc: 5. <https://archivo.museodelprado.es/prado/doc?q=recordIdentifier:1@44293>

³⁹ Cf. ARTURO COLORADO CASTELLARY, *Éxodo y exilio del arte...*, O.C., 255.

⁴⁰ Cajas del grupo C (objetos de arte) que contienen también libros: C5, C 25, C 33, C 40, C 49, C 72, C89, C 98, C 103, C 130, C 137, C 138, C 140, C 141. La caja C 98 contiene 31 libros de El Escorial.

En alguna de las cajas de este apartado D, ignoramos en cuál (o cuáles), se guardaban los otros tres autógrafos teresianos: *Camino, Fundaciones y Modo de visitar los conventos*.

REPATRIACIÓN DE LAS OBRAS

Una vez concluido el Inventario, y ya las obras en posesión del Gobierno franquista, estas abandonarían la sede de la Sociedad de Naciones para pasar a la tutela transitoria del Cantón de Ginebra, que las hizo trasladar al Palacio de Exposiciones de la ciudad. El Consejo de Ginebra había solicitado al Gobierno español realizar una exposición, aprovechando la presencia de obras de arte tan valiosas. La muestra sería inaugurada en el Museo de Arte y de Historia de la ciudad el 1 de junio de 1939 y duraría tres meses. Su título: *Obras Maestras del Museo del Prado*. Obtuvo un éxito fabuloso de público, que se calcula en 400.000 visitantes⁴¹, a pesar del enrarecido clima internacional que se vivía en ese momento, y que acabaría en el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Concluida la exposición, todas las obras regresaron a nuestro país.

Con anterioridad, aquellos objetos del Tesoro que no iban a participar en la exposición serían devueltos a España, en dos expediciones. La primera, en la que vinieron los autógrafos teresianos, salió de Ginebra el día 10 de mayo. La segunda saldría el 14 de junio⁴².

La prensa española destacó especialmente que en esa primera expedición de Ginebra llegaba la imagen del Cristo de Medinaceli, con titulares como «Mañana entrará triunfalmente en Madrid el Cristo de Medinaceli»⁴³. A comienzos de la guerra, la venerada talla del siglo XVII —aun que había sido escondida por los capuchinos que la

⁴¹ ARTURO COLORADO CASTELLARY, *Éxodo y exilio del arte...*, O.C., 325.

⁴² MANUEL DE ARPE Y RETAMINO, *Notas sobre lo ocurrido al Tesoro Artístico Nacional durante nuestra guerra, dentro de España y después en el extranjero, desde el año 1936 al 1939...*, Archivo Digital del Museo del Prado, sig. L: 87 / N° Exp: 1., pp. 182 y 192. <https://archivo.museodelprado.es/prado/doc?q=recordIdentifier:1@31216>

⁴³ *ABC*, 13 de mayo de 1939, p. 13.

custodiaban— fue descubierta por unos milicianos, y posteriormente entregada a la Junta del Tesoro Artístico, que la llevó a Ginebra.

El convoy, de camino a Madrid, entró en la estación de Pozuelo de Alarcón el 13 de mayo, y allí fue recogido solemnemente el cajón que contenía la imagen sagrada⁴⁴. El resto de obras —entre ellas, los autógrafos teresianos— seguirían su camino hasta Madrid, donde llegaron al día siguiente, 14 de mayo.

PROCESO DE DEVOLUCIÓN DE LOS LIBROS

Aunque los cuatro autógrafos teresianos llegaron a la vez a Madrid, no regresarían al mismo tiempo a la Real Biblioteca de la que procedían. Ello se debe a que, mientras *El libro de la Vida* venía en una caja del grupo C (con libros de otras procedencias), los otros tres autógrafos estaban incluidos en el grupo D, según el *Inventario de Ginebra*, y seguían procesos de devolución distintos.

Primera entrega: Camino, Fundaciones, y Modo de visitar los conventos

Tras llegar a la capital el 14 de mayo de 1939, las cajas de libros fueron transportadas a la Biblioteca Nacional, donde se hará la clasificación y distribución de las mismas. El 2 de junio, los agentes del Servicio de Recuperación van a elaborar una serie de informes o actas, de las cuales nos van a interesar, en este momento, dos.

La primera informa que 16 cajas, pertenecientes a la Biblioteca de El Escorial (cuya numeración, según el *Inventario de Ginebra*, se proporciona), van a quedar depositadas provisionalmente en la Biblioteca Nacional, hasta que se haga su traslado oficial al Monasterio⁴⁵.

⁴⁴ ENRIQUE GUEVARA PÉREZ, *El Cristo de Medinaceli y su Archicofradía* (Madrid: Almuzara, 2019).

⁴⁵ El Informe lo firman los agentes: Manuel Chamoso Lamas, Graciano Macarrón, Pablo Beltrán de Heredia, junto al secretario de la Biblioteca Nacional, Julio Vidal, [Visitas realizadas por los agentes a diferentes instituciones para la entrega de las cajas del Tesoro Artístico procedentes de Ginebra y al domicilio de José Weissberger] (Archivo digital IPCE-SDPAN 316 / 116. Sig-

La segunda ofrece una relación numérica de 106 cajas de libros y documentos de la Biblioteca Nacional y de colecciones particulares que se entregan en la Dirección de la misma⁴⁶.

La Biblioteca Nacional se había convertido, durante la Guerra, en un enorme depósito de libros provenientes de bibliotecas incautadas. Muchos fueron también evacuados a Valencia, a Cataluña y a Ginebra, como parte del Tesoro Artístico. Concretamente, a Valencia llegaron 67 cajas procedentes de la Biblioteca Nacional y de fondos de Lázaro Galdiano, del duque de T'Serclaes, del marqués de Toca y del duque de Medinaceli. Pero el *Inventario de Ginebra* no especifica a qué fondo pertenece cada caja, sino que figuran como provenientes todas de la Biblioteca Nacional⁴⁷.

Pero, además, Enrique Pérez Boyero⁴⁸, que ha estudiado con detenimiento este tema, concluye que en el Inventario hay un número considerable de cajas, aparentemente de la Biblioteca Nacional, cuyo contenido se desconoce, ya que superan, con mucho, el número de las 67 cajas evacuadas desde Madrid. ¿Qué contenían —se pregunta él— las cajas D 8, D 14, D 26, D 27, D 31, D 44, D 50, D 52, D 59, D 65, D 66, D 69, D 72, D 74, D 75, D 76, D 78, D 79, D 84, D 89, D 91, D 92, D 95, D 97, D 98, D 101, D 106, D 107, D 108, D 109 y D 111?

Pues bien, enseguida vamos a saberlo. Una vez pasan las cajas a manos del personal de la Biblioteca, son examinadas y clasificadas

natura digital: SRA_ 3535). Las 16 cajas aparecen consignadas en dos series: D-20-21-22-112-113-114-115-116/ D-117-118-119-120-121-122-123-124.

⁴⁶ Cf. *Ibid.*

⁴⁷ Contrastando el listado de cajas devueltas que hemos mencionado con el de Ginebra, vemos que corresponden a los siguientes apartados: Códices de la BN (D 8-D 14), Libros de la BN (D 23-D 111) y Libros, manuscritos y documentos de varias colecciones particulares (D 130-D 136). Además, se añaden otras tres cajas del grupo C: dos pertenecientes a la Biblioteca Nacional (C 140, C 141) y una a la de Lázaro Galdiano (C 72). De esta última caja sí se precisa su proveniencia, pero ello se debe a que, al inventariarse en el grupo C, fue una caja que sí se abrió.

⁴⁸ ENRIQUE PÉREZ BOYERO, «Notas y documentos...», *O.C.*, 4 (nota 10).

de acuerdo con el fondo al que pertenecen. Y vamos a descubrir que, de las cajas ahora devueltas a la Biblioteca Nacional, 33 contienen obras pertenecientes a El Escorial. De ellas, 31 son las que figuran en el párrafo anterior, inventariadas como de la Biblioteca Nacional, y otras dos: D 131 y D 132, aparecían en el Inventario bajo el epígrafe «Colecciones particulares».

No sabemos a qué se debe este etiquetado de las cajas, si hay que atribuirlo a la Junta, que no identificó correctamente la pertenencia de las cajas, o si se debe a una errónea interpretación por parte de quienes llevaron a cabo el Inventario de Ginebra, y que realizaron una nueva numeración de las mismas. El caso es que, una vez abiertas, se pudo subsanar el error, y las 33 cajas fueron también entregadas, con las que sí venían a su nombre, a la Real Biblioteca.

La devolución de los libros corrió a cargo del Servicio de Recuperación y Devolución Bibliográfica, creado en la zona franquista el 20 de mayo de 1938. Vicente Navarro-Reverter Pascual era el jefe de dicho Servicio que, acabada la Guerra, había instalado sus oficinas en los bajos de la Biblioteca Nacional.

El sábado 24 de junio, tendrá lugar en la Biblioteca Nacional un acto de reconocimiento y entrega de 48 cajas de libros⁴⁹. En él, participaron Vicente Navarro-Reverter Pascual, jefe del Servicio de Recuperación de Bibliotecas; Diosdado García Rojo, jefe de la Sección de Raros de la Biblioteca Nacional; los funcionarios Benito Castillo Sánchez y Alfredo López Helguero, representando a la Comisión de Recuperación de Bienes del Patrimonio Nacional; y, en nombre de la comunidad de agustinos que custodian la Biblioteca de El Escorial, los padres Alejo Revilla y José López Ortiz. Todos ellos firman la correspondiente acta. En ella se informa que se han abierto las cajas para comprobar que contienen obras pertenecientes a la

⁴⁹ Hacemos notar que el acta dice que esas 48 cajas fueron «enviadas desde Ginebra y otros puntos de la península». Sabemos que eso no es cierto, pues el acta enumera las cajas, todas ellas, de acuerdo con el Inventario de Ginebra. En esta entrega falta la Caja D 22 que contenía también obras de arte, y quizá por eso, sigue otro proceso de devolución.

Real Biblioteca. Con todo, se deja constancia de que, en esa primera toma de contacto, no se ha podido determinar si esos cajones contienen el total de las obras que fueron sacadas de El Escorial durante la Guerra. Una nota del acta especifica que las cajas no deberán abrirse «en tanto no se halle presente un funcionario de la Biblioteca que se nombrará de oficio»⁵⁰.

En alguna de esas 48 cajas van los códices autógrafos de *Camino*, *Fundaciones*, y *Modo de visitar los conventos*.

El Diario ABC recoge la crónica del solemne acto de entrega que tendría lugar, según este periódico, al día siguiente de la firma del acta, el 25 de junio, domingo⁵¹, en el patio de la Lonja del Monasterio. Lo describe como un evento «sumamente emocionante». En él, además del público asistente, estuvieron presentes los frailes agustinos (una comunidad mermada por las numerosas ejecuciones de religiosos durante la contienda) y diversas autoridades civiles y militares. Desde Madrid, habían sido transportados 48 cajones, que fueron descargados en el patio y entregados oficialmente al prior P. Ángel Custodio Vega.

A los pocos días, el 29 de junio, se presentó en el Monasterio Bonifacio Chamorro Luis, funcionario del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, designado para inspeccionar el contenido de las cajas, tal como se había establecido en el acta de entrega. Durante tres días, llevó a cabo esta tarea, ayudado por varios frailes, entre los que menciona al prior, el P. Ángel Custodio Vega, y a otros dos religiosos que habían participado en el acto de reconocimiento y entrega celebrado en la Biblioteca Nacional: los padres Alejo Rrevilla y José López Ortiz.

Abrieron las 48 cajas y comprobaron que todos los libros contenidos en ellas procedían, efectivamente, de la incautación realizada en

⁵⁰ Una copia del acta se encuentra en el Archivo de la Biblioteca Nacional: SRB 02/029.

⁵¹ Curiosamente, tanto el P. Ángel Custodio Vega como el funcionario encargado de verificar el contenido de las cajas (Bonifacio Chamorro) afirman que los libros se entregaron el día 26.

la Real Biblioteca durante la Guerra. Fueron contrastando el listado de libros sustraídos con los volúmenes contenidos en las cajas⁵².

En total, se habían recuperado 2.172 libros manuscritos y 4 incunables. Bonifacio Chamorro afirma en su informe que figuran «los ejemplares más valiosos e interesantes», y menciona algunos, entre ellos tres libros autógrafos de santa Teresa: *Camino de Perfección*, *Fundaciones* y *Modo de visitar los conventos*.

La cifra de obras todavía no recuperadas (de las cuales, «veintitantas» saben que están en el Museo Arqueológico de Madrid⁵³) asciende, según el acta, a 344. Entre ellas, el informe de Chamorro menciona también que falta «el autógrafo de la Vida de santa Teresa».

En cuanto a la cantidad de obras que los religiosos tienen anotadas como sustraídas, arroja un total de 2.520 libros⁵⁴. Faltaba una importante cantidad de códices árabes, aún sin recuperar. Bastantes de ellos habían quedado en Peralada, en una de las tres cajas que

⁵² Dos documentos dan fe de la tarea realizada y los resultados. Son, por un lado, el acta del 2 de julio de 1939, que firman tres de los participantes en la tarea: los mencionados padres agustinos Ángel Custodio Vega y José López Ortiz, y el funcionario Bonifacio Chamorro. El segundo documento es un informe de este último al Jefe Nacional de Servicios de Bibliotecas (Javier Lasso de la Vega), el 4 de julio de 1939, y que acompaña el envío del acta. Ambos documentos están incluidos en SRB 01/ 055, Archivo de la BNE.

⁵³ Fueron 22 códices (de ellos, 16 castellanos y 6 árabes), más un incunable, según consta en un informe de la Comisión Recuperadora, con fecha 12 de julio de 1939, donde también se detallan las firmas de cada uno (informe incluido en SRB 02/ 029, Archivo de la BNE). Este lote de libros había estado inicialmente depositado en la iglesia de San Francisco el Grande, de donde fue sacado furtivamente y llevado al Museo Arqueológico.

⁵⁴ Esta cifra la obtenemos sumando los 2.172 códices y los 4 incunables que se recuperan el 26 de junio de 1939 con los 344 que los religiosos afirman que quedan por recuperar en el acta citada más arriba. Por otro lado, esta cantidad coincidiría, aproximadamente, con la que proporciona la llamada *Causa General*, instruida desde 1940 contra los crímenes de Guerra cometidos por el bando republicano, que aludía a 2.500 libros robados de El Escorial. (Ministerio de Justicia, 1943, p. 151).

la Junta del Tesoro no logró trasladar a Ginebra en las difíciles jornadas de la evacuación. Aprovechando el hallazgo de estos libros, junto a otras dos cajas de la Biblioteca Nacional, se organizaría en Barcelona una exposición en el Archivo de la Corona de Aragón⁵⁵. La muestra se inauguró el 21 de noviembre de 1939, y por esa razón, se retrasó la entrega de ese lote de libros, que no llegaron a la biblioteca de El Escorial hasta un año después de su recuperación en Peralada. En efecto, el acta de entrega⁵⁶ de la caja no se firmará hasta el 4 de febrero de 1940.

Segunda entrega: El Libro de la Vida

El *Libro de la Vida* regresaba de Ginebra, como decíamos, en el mismo tren que los otros libros de El Escorial, pero, seguramente por ir en una caja del grupo C (obras de arte, esculturas, etc.), fue descargada inicialmente en el Museo del Prado, el mismo día 14 de mayo. Se conserva una nota manuscrita en el Archivo de dicho Museo, y por ella sabemos que la caja C 33, fue depositada inicialmente en la Conserjería⁵⁷.

Varios meses después, Vicente Navarro-Reverter, encargado de la Recuperación Bibliográfica, será la persona autorizada por el Museo para proceder a la apertura de los cajones recuperados que contengan libros e inventariarlos.

Una vez examinadas las obras, el agente organizará la devolución de las mismas a sus propietarios. Para ello, el 17 de noviembre de 1939, pide que se le entreguen una serie de obras procedentes de Ginebra, que llegaron en las cajas 5, 33 y 40. En el listado, recogido en el

⁵⁵ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. SERVICIO DE DEFENSA DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL, *Exposición de manuscritos y raros de la Biblioteca Nacional en el Archivo de la Corona de Aragón* (Barcelona: Imprenta Borrás, 1939).

⁵⁶ Cf. Acta de entrega de la caja 17-148, incluida en SRB 02/ 029, Archivo de la BNE. Se incluye también el inventario de la misma.

⁵⁷ Nota sobre la ubicación de cajas y libros procedentes de Ginebra (s.f.). Signatura: Caja: 277 / Legajo: 11.236 / N° Exp:1 / N° Doc: 22. <https://archivo.museodelprado.es/prado/doc?q=recordIdentifier:1@27754> (Archivo Digital del Museo del Prado).

reverso de la solicitud, enumera los libros contenidos en dichas cajas⁵⁸. El libro de la Santa, como ya hemos mencionado, figuraba en la caja C 33. El Museo le entrega el día 25 de noviembre de ese año las obras solicitadas, con lo que el *Libro de la Vida* pasa así, a sus manos⁵⁹.

Tres días después, el 28 de noviembre, en la misma Biblioteca Nacional, se llevará a cabo la entrega⁶⁰, por parte de Navarro-Reverter y Diosdado García, a Benito Castillo Sánchez y Alfredo López Helguera, miembros de la Comisión Recuperadora de los Bienes del Patrimonio Nacional. Ello, en presencia del P. López Ortiz, como representante de la comunidad agustina que custodia la Real Biblioteca, a la que el libro es reintegrado.

En cuanto al resto de obras pendientes de devolución, parece que pudieron irse recuperando todas, según este testimonio del P. Luciano Rubio, joven agustino que —aunque todavía no tenía nombramiento oficial— comenzó a ejercer funciones de bibliotecario⁶¹ ya en mayo de 1939, al recomponerse la comunidad escurialense:

«Encargaron la expoliación a gente entendida, y habían seleccionado bastante bien. Uno de ellos olvidó el sombrero con sus iniciales en la sala de manuscritos, y de otro sabíamos, por referencias, quién había sido. No se quiso denunciar a nadie. Los libros volvieron todos magníficamente enca-

⁵⁸ En la caja C 33 no aparece el libro del *Compromiso de Caspe*, de la catedral de Segorbe, que había sido ya entregado, el 10 de noviembre. En la caja 40 tampoco figura ya el *Poema de Mío Cid*. Este códice había sido devuelto a su propietario, Roque Pidal, el 20 de julio de 1939. El Diario *ABC* (Madrid) del 22 de julio se hacía eco de esta noticia (p. 16).

⁵⁹ Estos tres documentos del Archivo Digital del Museo del Prado se encuentran, con muchos otros, agrupados bajo esta denominación: «Recibos de devoluciones a instituciones y particulares de cuadros depositados en el Museo por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y de obras procedentes de Ginebra». Signatura: Caja: 93 / Legajo: 15.24 / N^o Exp: 2. <https://archivo.museodelprado.es/prado/doc?q=recordIdentifier:1@1281>

⁶⁰ Así lo atestigua el acta firmada por las cinco personas que intervienen en el acto de entrega.

⁶¹ Los tres bibliotecarios, religiosos agustinos (Julián Zarco, Melchor Martínez Antuña y Arturo García de la Fuente) habían sido ejecutados durante la Guerra Civil.

jonados, en buenos cajones, tapizados por dentro con hule [...]. De los impresos no recuerdo que faltara alguno, pero recuerdo que faltaban tres o cuatro manuscritos bastante notables. Después de algunos años volvieron, uno bajo secreto de confesión»⁶².

CONCLUSIÓN

Con la devolución a su lugar de origen, terminan su recorrido los códices de El Escorial. Han permanecido tres años fuera de su vitrina de la Real Biblioteca. Han afrontado enormes riesgos, y, con ellos, también las personas que se hicieron cargo de ellos. Es muy difícil enjuiciar, desde nuestra situación actual, si la decisión de sacarlos de allí fue un acierto o una temeridad innecesaria.

Lo cierto es que volvieron, y volvieron todos. Concluida la Guerra, Rodríguez-Moñino, uno de los protagonistas de la incautación, aseguraba: «Si no se hubieran sacado de allí como hicimos don Homero Serís y yo, a estas horas es muy posible que no existieran»⁶³.

Con este trabajo, hemos querido arrojar alguna luz sobre lo sucedido a una pequeña parte de nuestro tesoro bibliográfico durante la contienda: los cuatro libros autógrafos de Teresa de Jesús conservados, desde el siglo XVI, en la Biblioteca de El Escorial.

Estas páginas no pretenden ser un punto de llegada, sino de partida, pues son muchos los aspectos todavía sin esclarecer en una investigación que ojalá encuentre a alguien deseoso de continuarla.

⁶² MODESTO GONZÁLEZ VELASCO, «El P. Luciano Rubio (1909-1997). Síntesis biográfica y escritos», *Ciudad de Dios: Revista agustiniana*, 211/ 1 (1998), 296.

⁶³ RAFAEL RODRÍGUEZ-MOÑINO, «Notas breves...», *O.C.*, 738.